

Regulación afectiva, procesos de simbolización y subjetividad materna en el juego madre-niño

CLARA SCHEJTMAN^{1,2}, VANINA HUERIN¹,
MARÍA PÍA VERNENGO¹, MARÍA JIMENA ESTEVE¹,
ROSA SILVER^{1,2}, INÉS VARDY^{1,2},
JUAN AUGUSTO LAPLACETTE¹; CONSTANZA DUHALDE^{1,4*}

Introducción

El estudio de los afectos, y la posibilidad o no de su regulación, está inequívocamente ligado a la estructuración del psiquismo y es un tema de interés en el psicoanálisis actual (Dio Bleichmar, 2005; Fonagy *et al.*, 2002; Gergely, 1995; Tronick y Gianino, 1986).

Freud (1926) postula que los afectos son señales para el yo, que activan las defensas y preservan así al sujeto del exceso de excitación. El yo es la sede de la angustia y productor de la señal morigerada que protege al aparato psíquico tanto frente a la amenaza pulsional, como a la proveniente de estímulos del mundo exterior. Algunos autores desarrollaron en los últimos años aportes a la teoría de la regulación afectiva (Fonagy *et al.*, 2002) tomando como base la segunda tópica freudiana, en la cual el yo se ubica en su doble vertiente como «vasallo» y «jinete» frente a los embates del ello, del súper-yo y de la realidad exterior (Freud, 1923). La regulación afectiva fue definida como la capacidad de controlar y modular nuestras respuestas afectivas, y distintos investigadores han encontrado una relación significativa entre los fracasos en el logro de regulación y autorregulación afectiva en la primera infancia y la psicopatología (Dio Bleichmar, 2005; Gergely, 1995; Tronick y Gianino, 1986).

El adulto auxiliador percibe el desvalimiento y el displacer del infante y opera la acción específica que disminuye el displacer, instalando la primera vivencia de satisfacción (Freud, 1896). Los padres, en consecuencia, van transformando el desvalimiento originario en polo de placer,

^{*1}Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA); ²Asociación Psicoanalítica Argentina (APA-IPA); ³Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA-IPA); ⁴Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP-IPA).

constituyéndose en primeros objeto de la libido. La cualidad y cantidad de la presentación de estímulos en momentos de constitución psíquica deberá preservar los intercambios del bebé con el mundo circundante bajo el dominio del principio del placer. Encontramos una ligazón significativa entre la preservación de los intercambios bajo predominio del principio del placer y el concepto de regulación afectiva.

Los estudios empíricos en la primera infancia han recurrido a la observación minuciosa de la expresividad de los infantes y de sus madres –miradas, gestos y vocalizaciones– como vía privilegiada para inferir estados afectivos, motivaciones y procesos de construcción de sentido desde el inicio de la vida. Estos estudios mostraron que, inmediatamente después del nacimiento, los infantes están abiertos al mundo y despliegan una actividad interna propia para solicitar la interacción. El logro de una conexión emocional sólida es la base de un desarrollo adecuado (Brazelton y Cramer, 1993; Lebovici, 1983; Stern, 1985; Trevarthen, 1980; Tronick, 1989; Tronick y Weinberg, 1997). Estos autores encontraron que el infante tiene una capacidad regulatoria propia al nacer con diferencias individuales en la reactividad sensorial, en el logro de la homeostasis y en la autorregulación. Esta capacidad regulatoria del niño es inicialmente lábil y requiere del andamiaje regulatorio que provee el ambiente cuidador para el desarrollo afectivo, psicomotor, social y cognitivo.

Para los seres humanos, el mantenimiento de la homeostasis fisiológica y emocional es un proceso diádico. El adulto es una parte del sistema regulador del infante, tal como cualquier proceso regulador interno. Las investigaciones dan cuenta del carácter diádico de la primera regulación a la que accede el infante humano (Barret *et al.*, 1993; Beebe y Lachman, 1988; Brazelton y Cramer, 1993; Tronick, 1989; Weinberg y Tronick, 1999).

Siguiendo las líneas mencionadas, creemos que el aporte de la investigación observacional orientada por el modelo clásico freudiano basado en la relación placer-displacer puede colaborar a conocer más acerca de los enigmáticos primeros tiempos de vida y de la comunicación pre-verbal que antecede a los procesos de simbolización.

El adulto es el agente transformador del displacer a través de la reparación del afecto negativo en positivo. Cuando el bebé resuelve el displacer es más proclive a dirigir su atención hacia la vinculación intersubjetiva y hacia los objetos del mundo exterior. Repetidos fracasos en la reparación de estados afectivos negativos y de desencuentros en la diada se correlacionan con un aumento del sentimiento de desvalimiento en los bebés. A su vez, esta dificultad en la regulación de los afectos negativos,

también fue relacionada con una menor apertura a la vinculación social y a los procesos de simbolización, y en los casos más extremos a desarrollo psicopatológico (Fonagy *et al.* 2002, Gianino y Tronick 1988).

Fonagy y Target (2003) relacionan la internalización de la función de transformación de los afectos excesivos y negativos, con la capacidad creciente del infante para ir autorregulando sus propios afectos negativos. Siguiendo a Bion (1962), enfatizan la relación entre la cualidad continente materna y el desarrollo del pensamiento en el niño en momentos de estructuración del psiquismo. Sugieren que una falla en la función de contención materna dificulta el proceso de discriminación y convierte la identificación proyectiva estructurante en un proceso patológico de evacuación permanente.

Como se reportó en otras publicaciones, una de las variables parentales que probaron tener un impacto sobre el logro de la regulación afectiva de los niños es el funcionamiento reflexivo parental. Este último, junto con los fantasmas inconscientes y el narcisismo materno, se encuentra íntimamente relacionado con la regulación afectiva diádica (Esteve *et al.*, 2012; Huerin *et al.*, 2008).

El funcionamiento reflexivo se ha definido como la capacidad de percibirse y comprenderse a uno mismo, tanto como a los demás, en términos de estados mentales, es decir: sentimientos, pensamientos, creencias, deseos. Este concepto ha sido desarrollado por Peter Fonagy (Fonagy *et al.*, 1998) y considerado como factor clave para comprender la organización del *self* y la regulación afectiva. Algunos autores proponen estudiar el funcionamiento reflexivo vinculado con el ejercicio de la parentalidad (Duhalde, 2004, 2007; Grienenberger *et al.*, 2005; Slade *et al.*, 2005). Slade (2002) señala que la capacidad reflexiva materna permite al niño descubrir su propia experiencia interna vía la experiencia que su madre tiene de él. La capacidad de una madre para reconocer la dinámica de su propia experiencia afectiva actuará como reguladora para el niño. Una madre cuyo funcionamiento reflexivo es adecuado puede imaginar cómo se siente ser un niño pequeño y, al mismo tiempo, reconocer que esta inferencia se ve limitada por la asimetría adulto-niño. Más allá de esta disparidad, la madre buscará comprender a su hijo activamente y en esa búsqueda ella podrá responder en forma sensible y contenedora. Una respuesta sensible y adecuada por parte de la madre depende tanto de la posibilidad de comprender las intenciones y sentimientos de su hijo como su capacidad emocional para transmitir los mismos de una forma coherente.

Estas teorizaciones, sumadas a nuestra experiencia clínica con los infantes y sus madres y los interrogantes que la misma despierta, nos lle-

varon a trabajar en el terreno de la investigación empírica, con el objetivo de contribuir en la construcción de puentes entre los nuevos conocimientos sobre desarrollo temprano y las bases teóricas psicoanalíticas sobre la constitución del psiquismo y la vincularidad. En este trabajo, entonces, presentaremos un estudio que profundiza acerca de las implicancias de la regulación afectiva en la constitución psíquica, tanto desde la perspectiva de la interacción diádica madre-bebé como desde la autorregulación afectiva que van logrando los infantes y su relación con variables maternas como el funcionamiento reflexivo materno.

Nos preguntamos en general cómo impacta la subjetividad materna en los procesos de simbolización que se van constituyendo en los primeros cinco años de vida.¹ Específicamente exploramos cómo se manifiestan, en la interacción observable madre-bebé y en la construcción de los recursos autorregulatorios y simbólicos que van adquiriendo los bebés, los efectos de la subjetividad materna.

Estas preguntas centrales guiaron la investigación que explora el funcionamiento reflexivo parental a través de entrevistas en profundidad a las madres y el despliegue interactivo lúdico madre-niño a través del análisis minucioso de interacciones videofilmadas. La escena del juego interactivo se estudió en dos momentos evolutivos, a los 6 meses de edad, y a los 4-5 años de los mismos niños. En las páginas siguientes describiremos muy sintéticamente algunos aspectos de la investigación empírica mencionada, para exponer luego algunas de las implicancias de sus resultados para la teoría y clínica psicoanalítica.

Descripción de la investigación

Materiales y método

Cuarenta y ocho madres (con estudios secundarios completos) y sus bebés sanos de seis meses fueron filmadas en dos situaciones lúdicas: tres minutos en los que interactuaban cara a cara (el bebé estaba ubicado en un bebé-sit, sin objetos a su alcance) y cinco minutos de juego libre en una superficie lisa con juguetes a disposición de la diada.

1. Este programa se lleva a cabo desde el año 2002 con la acreditación y subsidios en sus diferentes etapas de la Asociación Psicoanalítica Internacional y de la Universidad de Buenos Aires. Una versión modificada de este artículo recibió el premio al mejor trabajo de investigación sobre Regulación Afectiva en el Congreso Internacional de IPA, Praga 2013.

Cuando los mismos niños tenían de cuatro a cinco años, 21 madres de la muestra fueron entrevistadas en profundidad por analistas entrenados del equipo para relevar datos de la historia de la madre y estudiar su funcionamiento reflexivo, y 17 de ellas fueron filmadas con sus hijos durante 15 minutos de interacción de juego libre con un set fijo de juguetes.²

En el análisis del juego a los seis meses de los bebés, se evaluaron la regulación afectiva diádica y la autorregulación afectiva del infante.

En la situación de tres minutos de interacción cara a cara se realizó un microanálisis segundo a segundo de la expresividad emocional de la madre y el bebé separadamente, utilizando la escala ICEP de Fases de Vinculación Infante-cuidador (Weinberg y Tronick, 1999).³ La situación de cinco minutos de juego libre se analizó en segmentos de cinco segundos con la Escala de Juego Libre (Tronick, 2000). En ambos casos, el análisis se realizó sobre la videograbación de las situaciones diádicas y la codificación fue realizada por dos evaluadores, obteniéndose una confiabilidad entre jueces satisfactoria para el análisis de ambas situaciones.

Las variables de *regulación afectiva* evaluadas en este análisis fueron:

- a. Expresividad afectiva: positiva, neutra y negativa (en el bebé y en la madre, por separado).
- b. Regulación afectiva diádica: encuentros (*matches*) y desencuentros (*mismatches*) diádicos (en el encuentro, la madre y el infante expresan afecto positivo en el mismo segundo codificado; en el desencuentro, madre y bebé expresan estados afectivos diferentes en el segundo codificado).
- c. Autorregulación afectiva del infante: indicadores de auto-apaciguamiento oral (el bebé se chupa el dedo u otra parte del cuerpo) y de distanciamiento (el bebé se tira hacia atrás o hacia el costado, alejándose corporalmente de la madre).

2. El programa llevado a cabo y reportado sintéticamente en este texto está constituido por proyectos de investigación que corresponden a diferentes programaciones y subsidios tanto de la Universidad de Buenos Aires como de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Por lo tanto, las madres fueron convocadas en distintos momentos. Si bien el equipo trabajó arduamente para reconectar con todas las madres, distintas circunstancias de cada una de ellas no lo hicieron posible. Los resultados presentados son de cada etapa y son independientes entre sí. Para cada análisis, la muestra se fue reconfigurando con las madres que seguían participando en la investigación. Por otro lado, debido a estas diferencias en la conformación de la muestra, no realizamos análisis comparando el juego del niño en los dos momentos.

3. Para realizar el microanálisis de las interacciones videofilmadas, recibimos supervisión en Buenos Aires y en Boston del Dr. Edward Tronick, Director de la Unidad de Desarrollo Infantil del Hospital de Boston y de la Universidad de Harvard. Este intercambio se realizó a través de un subsidio para cooperación con Latinoamérica de la Universidad de Harvard.

El funcionamiento reflexivo materno se evaluó realizando un análisis de las transcripciones de la Entrevista de Desarrollo Parental.⁴ A partir del mismo, se estableció un nivel de funcionamiento reflexivo materno (FRM) para cada una de las madres entrevistadas. Las variaciones del nivel de FRM en este análisis fueron:

a. Cuestionable o bajo: nivel rudimentario de funcionamiento reflexivo materno, donde las referencias a estados mentales y su impacto en la conducta no son explícitas.

b. Ordinario: capacidad reflexiva clara y bien integrada. Se observan limitaciones para comprender aspectos más complejos de las relaciones interpersonales.

c. Acentuado: conciencia clara de los estados mentales, integración original de sus propios estados mentales con los de su hijo.

Para analizar el juego libre madre-niño (4-5 años), el equipo de investigación diseñó un sistema de evaluación (Duhalde *et al.*, 2010) en el que los 15 minutos de juego libre fueron segmentados en 45 fragmentos de 20 segundos cada uno. Este análisis evaluó las siguientes variables:

a. Modo de interacción afectiva madre-niño:

- Modo convergente (madre y niño comparten un mismo «programa de acción» en el juego).
- Modo divergente (madre y niño no logran establecer juntos un programa de acción en el juego).
- Modo no interactivo, juego paralelo o juego solitario (predomina el desarrollo de actividades de madre y niño en paralelo).

b. Nivel de simbolización en el juego:

- Juego funcional (uso de un objeto con su función convencional de modo descontextualizado).
- Juego simbólico simple o «como si» (se desarrolla una actividad imaginaria, como por ejemplo tomar el té).
- Juego simbólico complejo (se desarrolla una situación imaginaria ficcional en la que hay atribución de roles o uso sustitutivo del objeto).

c. *Ocurrencia de indicadores de desregulación*: Se registró por separado para la madre y para el niño la ocurrencia de los siguientes indicadores de desregulación afectiva:

- Queja de la madre o llanto del niño.
- Interrupción disruptiva: detención brusca del juego.

4. Entrevista de Desarrollo Parental (PDI-RII, Parental Development Interview): Entrevista clínica semiestructurada de aproximadamente 90 minutos, que explora la visión de la madre acerca de sí misma y de su hijo. El análisis de las mismas fue realizado por dos codificadoras certificadas del equipo, entrenadas y supervisadas por la Prof. Arietta Slade en City University New York.

- Impulsividad/agresividad: desligadas de la secuencia lúdica, agresividad directa hacia el cuerpo del otro.
- Retraimiento/inhibición: cuando la madre o el niño no se mueven, no toman objetos, no hablan.

Resultados

En el estudio a los seis meses, las madres muestran afecto positivo en una proporción mucho mayor (cinco veces más) que los bebés, quienes expresan mayormente afecto neutro. El tiempo de encuentros positivos (*match*), cuando la mamá y el bebé coinciden en expresar afecto positivo, cubre sólo el 16% del tiempo codificado. Es decir, que en más de tres cuartas partes del tiempo madre y bebé están en una situación de «desencuentro» en cuanto a la expresión afectiva. El patrón más común de desencuentro (*mismatch*) es que la madre muestre afecto positivo y el bebé muestre afecto neutro. Estos resultados coinciden en las dos situaciones: interacción cara a cara y juego diádico libre.

En cambio, encontramos algunas diferencias entre la interacción cara a cara y el juego libre en cuanto a los indicadores de autorregulación afectiva. En la interacción cara a cara, la mitad (24) de los bebés mostraron conductas autorregulatorias (principalmente auto-apaciguamiento oral) y las madres, mayormente, mostraban afecto positivo aun cuando sus hijos mostraban afecto neutro y desplegaban sus propios recursos autorregulatorios. Pero en el juego libre, el uso del recurso de auto-apaciguamiento oral cambia drásticamente: sólo 2 de los 48 infantes utilizaron este recurso autorregulatorio; en esta situación, con la presencia de los juguetes, la autorregulación centrada en el propio cuerpo es menor, aumentando el interés del bebé en los juguetes más que en sus madres o en su propio cuerpo.

Dirigiendo ahora nuestra atención hacia la subjetividad materna, encontramos que a los seis meses existe una vinculación entre el funcionamiento reflexivo materno⁵ y la expresividad afectiva de las madres en la situación de juego libre. Se pudo observar que las madres que presentaban funcionamiento reflexivo materno ordinario o acentuado mostraban mayor despliegue de afecto neutro y menos despliegue de afecto positivo, y entonaban más con las iniciativas de sus bebés en la exploración de los juguetes, que aquellas que presentaban funcionamiento reflexivo materno

5. Distribución del nivel de funcionamiento reflexivo materno en el grupo estudiado: dos tercios de las madres presentaron un funcionamiento reflexivo materno alto y el tercio restante de las madres presenta un funcionamiento reflexivo cuestionable o bajo.

bajo. También en la situación de juego libre se hallaron más encuentros (*matches*) de afecto positivo en aquellas díadas cuyas madres presentaban un funcionamiento reflexivo materno alto, que en las díadas de madres con funcionamiento reflexivo materno bajo. Estas vinculaciones, curiosamente, no se encontraron en las situaciones de interacción cara a cara.

A los 4-5 años, estudiamos la modalidad interactiva en el juego, los niveles de simbolización y la presencia de indicadores de desregulación afectiva.

En cuanto a la modalidad interactiva, encontramos que más de la mitad del tiempo las madres y sus hijos juegan en un modo interactivo de convergencia, compartiendo una misma agenda de juego. Casi una tercera parte del tiempo se observa juego no interactivo (madre y niño juegan en paralelo o el niño juega y la madre lo observa) y en una proporción aún menor observamos un modo interactivo de divergencia, es decir, un estado en el que madre y niño no arriban a un acuerdo acerca de la agenda de juego.

Como se describió anteriormente, se establecieron tres niveles de simbolización en el juego, de creciente nivel de complejidad (juego funcional, juego simbólico simple y juego simbólico complejo). Encontramos que aproximadamente durante tres cuartas partes del tiempo las díadas desarrollaron juego simbólico, ya sea simple o complejo, y en el tiempo restante desplegaron juego funcional.

En la muestra estudiada –madres y niños sanos, sin motivo de consulta– la frecuencia de aparición de indicadores de desregulación (llanto o queja, interrupción disruptiva, impulsividad/agresividad, retraimiento/inhibición) ha sido baja. Los indicadores de desregulación más frecuentes fueron, en el niño, impulsividad/agresividad, y en la madre, queja sobre la conducta del niño.

En cuanto a la vinculación entre el Funcionamiento Reflexivo Materno y el juego a los 4-5 años, se encontraron más indicadores de desregulación en niños cuyas madres presentaban un funcionamiento reflexivo bajo. A su vez, existe una relación entre modalidad de interacción lúdica e indicadores de desregulación afectiva; encontramos que, en las ocho díadas que presentaron por lo menos uno de los indicadores de desregulación afectiva, la frecuencia de juego funcional –no simbólico–, fue mayor que en las nueve díadas que no presentaron signos de desregulación afectiva. Además, en las díadas que presentaron por lo menos uno de los indicadores de desregulación afectiva, la frecuencia de juego simbólico complejo fue menor que en las díadas que no presentaron indicadores de desregulación afectiva.

Finalmente, al examinar la relación entre los niveles de simbolización en el juego y los modos de interacción lúdica a los 4-5 años de los niños, encontramos que a mayor proporción de modo de interacción convergente (cuando la madre y el niño comparten la misma propuesta de juego) mayor era la proporción de juego simbólico (simple y complejo), y menor la proporción de juego funcional. Es decir que a mayor convergencia, mayor presencia y complejidad de juego simbólico. Por otra parte, un análisis cualitativo, día por día, mostró que las secuencias de convergencia más prolongadas están acompañadas por una mayor complejidad de las escenas de juego.

Discusión

Hemos presentado algunos de los resultados producidos en este extenso programa de investigación, muchos de los cuales ya fueron publicados en referencias citadas en este trabajo. Incluiremos a continuación algunas reflexiones y articulaciones entre estos resultados y la perspectiva psicoanalítica.

A los seis meses del bebé encontramos que, al interactuar cara a cara con su mamá, se producen encuentros⁶ de afecto positivo sólo durante el 16% del tiempo codificado, el resto del tiempo de interacción las madres suelen seguir desplegando afecto positivo mientras sus bebés despliegan afecto neutro. De estos resultados surgió nuestro interés en profundizar acerca de la relación entre regulación diádica y autorregulación como dos caras del mismo proceso de regulación afectiva.

Como vemos, al menos en una muestra como la que estudiamos, de niños sanos y madres con educación secundaria y universitaria, los encuentros positivos en tres minutos de interacción cara a cara ocupan una proporción limitada del tiempo codificado. En este sentido, creemos conveniente llamar la atención respecto de la representación idealizada de una «buena madre» en sincronidad afectiva constante con su bebé, dado que la misma puede conducir a cierta sobreoferta materna y a una dificultad para tolerar los esperables desencuentros de expresividad afectiva, que lleve a las mamás a percibir el distanciamiento y la autoexploración de sus bebés como rechazo y de este modo dificultar la reparación de afectos negativos. En esta misma línea, existen estudios que mostraron que las madres deprimidas fallan más frecuentemente en la reparación de afectos

6. Madre y niño expresan a la vez el mismo estado afectivo (positivo, negativo o neutro).

negativos (Schejtman, 2004). A la luz de estos resultados vinculamos, a su vez, la tolerancia y facilitación de las madres a la autoexploración de los infantes con la idea de Winnicott de un tiempo de creación en el niño de la capacidad de “estar solo, en presencia de otro”, en la construcción del *self* (Winnicott, 1965).

En cuanto al uso de recursos de autorregulación en el bebé, mientras que 21 de 48 infantes desplegaron indicadores de autoapaciguamiento oral en la situación cara a cara, sólo 2 de 48 infantes lo hicieron en la situación de juego libre con juguetes. Este dato nos sugiere que los infantes usan el autoapaciguamiento oral, por ejemplo chuparse el dedo, como recurso autorregulatorio que les permite lidiar con la estimulación materna que les resulte excesiva. Observamos que cuando la oferta de juguetes es accesible, el niño escoge este mediador transicional entre el cuerpo propio y el de la madre, construyendo un sentimiento de agencia en camino hacia la autonomía.

En trabajos anteriores (Schejtman *et al.*, 2009; Zucchi *et al.*, 2006), se ha sugerido que la observación minuciosa permite detectar precozmente indicios pre-verbales de autorregulación. Podríamos inferir que si el bebé eligiera la autoestimulación oral en una situación donde existe la disponibilidad de intercambio lúdico con su madre y otros objetos, como los juguetes, por ejemplo, estaríamos frente a un indicador que permitiría diferenciar autorregulación de retraimiento afectivo, diferenciación que consideramos de alto valor clínico. Entendemos que todos los bebés necesitan momentos de repliegue interactivo y de construcción de recursos autoeróticos; sin embargo, cuando estos recursos toman un tiempo prolongado pueden constituirse en retraimiento defensivo, que puede restringir la apertura al mundo y el rechazo a la complejidad de los nuevos estímulos.

En la actualidad estamos trabajando sobre el material videograbado, en la sutil distinción entre conductas autorregulatorias del bebé –que surgen como recurso para la reparación de su propio afecto negativo, y/o como mensaje a la madre para frenar la sobre-estimulación– y conductas auto-exploratorias más defensivas ligadas al rechazo y a la retracción. Una retracción temprana puede relacionarse con inscripciones sensoriomotoras que resisten la cualificación de cantidad y probablemente obstaculizan la estratificación sucesiva del aparato psíquico y la ampliación del mundo representacional.

En cuanto al funcionamiento reflexivo materno, no hubo una relación significativa entre éste y los encuentros positivos diádicos en la situación de interacción cara a cara a los seis meses. Sin embargo, en la situación de juego

libre con juguetes hallamos que, en las díadas cuyas madres presentaban un funcionamiento reflexivo materno ordinario o acentuado, el despliegue de encuentros positivos era mayor que en las díadas cuyas madres presentaban un funcionamiento reflexivo materno bajo. A su vez, las madres con funcionamiento reflexivo materno ordinario o acentuado presentaron mayor despliegue de afecto neutro y menos despliegue de afecto positivo, y entonaron más con las iniciativas de sus bebés en la exploración de los juguetes. Podemos inferir que las madres sensitivas con funcionamiento reflexivo materno alto logran acompañar el «gesto espontáneo» (Winnicott, 1987) y las iniciativas lúdicas de los bebés, expandiendo la interacción y la complejidad de la comunicación, logrando mayor frecuencia de encuentros positivos. Hemos sugerido en trabajos anteriores (Duhalde *et al.*, 2010) que las madres reflexivas tienden a facilitar y acompañar la exploración y auto-exploración de sus hijos, colaborando a que el bebé adquiera la «capacidad de estar a solas en presencia de otro» libidinizador y ligador (Winnicott, 1965).

Globalmente, estos resultados van en línea con una concepción de la interacción temprana madre-bebé diferente de aquella idealizada como altamente sincronizada y caracterizada por el despliegue predominante de afecto positivo mutuo. Resaltamos la concepción de una interacción temprana como interjuego de encuentros y desencuentros y que muchas veces notamos en nuestra muestra de madres y niños sin patología la dificultad de las mamás de tolerar la no respuesta inmediata del bebé. Sostenemos la importancia de una posición materna empática de espera frente a la expresividad del bebé, reparando afectos negativos y acompañando a sus hijos en sus búsquedas de recursos propios de autorregulación, como antecedente a la simbolización.

Respecto al despliegue de juego simbólico a los 4-5 años, encontramos una relación significativa entre el modo de interacción convergente –hacer juntos– y la mayor complejidad simbólica del juego del niño. Un análisis cualitativo, caso por caso, de las interacciones, mostró que cuando las secuencias de convergencia madre-hijo se sostienen por un tiempo más prolongado, la complejidad simbólica del juego aumenta.

Aunque no hallamos una relación directa entre el funcionamiento reflexivo materno y la frecuencia o la complejidad del juego simbólico del niño, encontramos que los indicadores de desregulación aparecen más frecuentemente en las díadas de madres con funcionamiento reflexivo bajo y, a su vez, la presencia de indicadores de desregulación se vincula con una menor complejidad simbólica en el juego. Sugerimos que las interrupciones abruptas en el juego obstaculizan la construcción de la continuidad de la escena lúdica y como consecuencia de esto se produce menor complejidad

simbólica. Desde el punto de vista del análisis cualitativo, estas interrupciones podrían conectarse con la aparición de angustia o sufrimiento que no pueden resolverse dentro de la escena lúdica misma.

Implicancias para el psicoanálisis

La realización de esta investigación partió de interrogantes ligados al estudio de los tiempos de estructuración psíquica del lugar del otro parental desde la perspectiva freudiana. En dicha perspectiva, los cuidados parentales satisfacen simultáneamente las pulsiones autoconservativas, a través de la satisfacción real de la necesidad, y las pulsiones sexuales, a través del plus libidinal con el que ejercen esos cuidados, ubicando al *infans* bajo predominio del principio del placer. Así, el desvalimiento es reemplazado por un yo placer que prolonga el estado narcisista primordial. El yo placer constituye el primer nivel de diferenciación entre placer y displacer. El yo, en esta época de la teoría, coincide con el sujeto y con lo placentero, y el mundo exterior con lo indiferente aún no investido libidinalmente. Freud define el amar como la relación del yo con sus fuentes; el yo placer es narcisista y megalómano, el *infans* sólo se ama a sí mismo y no reconoce la fuente de proveniencia de su satisfacción (Freud, 1915).

Freud (1915) llama principio de constancia a la tendencia a evitar el aumento de displacer proveniente de la excitación. El precario yo en constitución rechaza aquello que pueda devenir fuente de displacer, lo arroja hacia fuera. El yo placer purificado quiere introyectar todo lo bueno, proyectando la hostilidad hacia el exterior. Green (1993) refuerza este punto planteando que este yo de placer purificado, núcleo de experiencias placenteras, es indispensable para adquirir una organización mínima que permitirá al sujeto tolerar posteriormente lo desagradable. Tanto los estímulos pulsionales provenientes del mundo interno, como los estímulos externos permanentemente novedosos, constituyen una potencialidad disruptiva durante toda la vida que requiere una organización y reorganización del yo, capaz de metabolizarla.

La porosidad de los límites del yo puede llevar a una tendencia en el sujeto a defenderse de las excitaciones displacenteras provenientes del interior con los mismos métodos de que se vale contra un displacer de origen externo. Este es el punto de partida de sustanciales perturbaciones patológicas (Freud, 1930).

El adulto auxiliador percibe el desvalimiento y el displacer del infante y opera la acción específica que disminuye el displacer, instalando la

primera vivencia de satisfacción. Los padres, en consecuencia, van transformando el desvalimiento originario en yo placer, constituyéndose en primeros objetos de la libido. La cualidad y cantidad de la presentación de estímulos en momentos de constitución psíquica deberá preservar los intercambios del bebé con el mundo circundante bajo el dominio del principio del placer.

Encontramos puentes significativos entre la conceptualización del principio del placer como fundante del psiquismo y los aportes de las investigaciones sobre interacciones tempranas que otorgan un lugar central al logro de la regulación afectiva. En esta perspectiva, se diferencia un tiempo fundacional donde el adulto es parte indiferenciada del sistema regulador del infante –la regulación diádica–, y un tiempo en que el infante va construyendo sus propios recursos de autorregulación.

Gianino y Tronick (1988) han descrito conductas regulatorias auto-dirigidas y hetero-dirigidas (dirigidas al otro) como transformadoras del displacer que los estados emocionales negativos producen en el bebé. La resolución del displacer permite al infante dirigir su atención hacia la vinculación intersubjetiva y hacia los objetos del mundo exterior. Repetidos fracasos en la reparación de estados afectivos negativos y de desencuentros se correlacionan con un aumento del sentimiento de desvalimiento en los bebés y con dificultades en el logro de la regulación afectiva, que pueden obturar la apertura a la vinculación social y a los procesos de simbolización.

La intervención materna como agente regulador y transformador de afectos se va complejizando frente a los cambios en el desarrollo del niño, promoviendo el enriquecimiento simbólico y la construcción de funciones cognitivas más avanzadas (Leonardelli *et al.*, 2009).

Por otra parte, si bien la función reguladora durante el primer año de vida es crucial para que el infante vaya ligando afecto y representaciones, y se vaya constituyendo el yo y las instancias psíquicas, sabemos que los afectos en su carácter de expresión pulsional dejarán un resto no regulado y no regulable. La función parental cumple una doble función: de implantación de lo pulsional a través de la ubicación del hijo en la economía narcisista-libidinal, y de regulación de los afectos y ligazón de las cantidades de excitación en el infante. Estas funciones estarán fuertemente atravesadas por la suplencia simbólica que ofrecen los padres y por el posicionamiento del niño en el deseo inconsciente y en la fantasmática parental.

Puede inferirse que si la intensidad y frecuencia de afectos negativos no regulados y no ligados es excesiva, puede producirse una impronta de inscripción «no representable» con sus consecuencias para la psicopatología. Estas ideas pueden relacionarse con la conceptualización de auto-

res que plantean un estatuto diferenciado de las inscripciones tempranas previo a la constitución del inconsciente y al proceso primario. Según el modelo de estratificación sucesiva del aparato psíquico, planteado por Freud (1896) en su «Carta 52», los signos perceptivos son las primeras transcripciones de las percepciones, no susceptibles de conciencia y articuladas según una asociación por contigüidad. Las sucesivas retranscripciones al sistema inconsciente y preconsciente complejizarán la trama incluyendo la asociación entre representaciones y la resignificación. «Cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio». Sin embargo, las retranscripciones no son completas y dejan un resto que sigue funcionando según las leyes del período psíquico previo. Las primeras inscripciones en el psiquismo constituyen un núcleo pre-representativo que funciona por las leyes “anacrónicas” de la descarga y potencialmente pasible de ser activado traumáticamente (Schejtman y Vardy, 2008). En este sentido, diversos autores trabajaron la problemática del trauma temprano en psicoanálisis, y aportaron sutiles descripciones de estas primeras inscripciones, como lo originario y el pictograma (Aulagnier, 1975), huellas mnémicas ingobernables (Marucco, 1998) o lo arcaico y originario (Bleichmar, 1993).

Consideramos que, durante los procesos de cambio y de pasaje de modalidades de regulación afectiva diádicas a la construcción de recursos de autorregulación, irrumpe para el bebé, en ciertos momentos, el desvalimiento originario y la angustia automática. Fallas parentales en el acompañamiento de estos procesos pueden producir una inscripción psíquica excesivamente cargada de angustia no ligada y aumentar el potencial traumatogénico para el desarrollo.

Respecto al aporte del estudio del funcionamiento reflexivo parental, esta investigación sugiere una relación entre la capacidad reflexiva materna y los procesos de simbolización y mentalización en el niño. Las madres reflexivas parecen estar más a tono con el despliegue afectivo y la agenda de juego de sus hijos y mostrar una mayor disposición a seguir las transiciones entre los modos de juego evitando interrupciones disruptivas.

Los estudios acerca del funcionamiento reflexivo parental resaltan también la influencia de éste en el desarrollo de la capacidad infantil para simular estados mentales. Como describimos más arriba, el análisis del despliegue del juego simbólico interactivo se liga a los procesos de mentalización y a la noción de la existencia de mentes separadas. A partir del logro de esta capacidad, el juego se transforma en un nuevo modo de exploración del mundo, centrado en procesos reflexivos autónomos que

conducen a la ampliación del sí mismo (Fonagy y Target, 1996; Leslie, 1987). En este sentido, creemos que el estudio de funcionamiento reflexivo parental constituye un aporte acerca de la profundización de cuáles serían los aspectos de la subjetividad materna que colaborarían en el enriquecimiento del acceso a niveles de simbolización en el niño. Podríamos inferir que las madres reflexivas logran superponer dos zonas de juego, la de la madre y la del niño, minimizando el surgimiento de interrupciones en la construcción de una agenda conjunta, y esto aumenta la complejidad simbólica del juego.

Tal como se desprende de las reflexiones anteriores, nuestra investigación apunta a profundizar el conocimiento de dos momentos fundantes en la estructuración psíquica, que creemos se articulan con la propuesta conceptual de Winnicott. Un primer momento en el cual se plantea uno de los primeros desafíos del infante: lograr la capacidad de «estar a solas en presencia de otro», que en términos de nuestra investigación estaría dada por el pasaje de la regulación afectiva diádica a la autorregulación y por los modos en los cuales el adulto acompaña empáticamente al infante en la construcción de recursos de autorregulación para evitar el retraimiento defensivo. Un segundo momento fundante –jugar juntos en una relación–, en el cual al se superponen la subjetividad del niño y la de la madre. En nuestra investigación, este encuentro de subjetividades se expresó en la fuerte influencia que la convergencia madre-niño en el juego tuvo en el aumento de secuencias de juego simbólico complejo.

Algunos autores hicieron hincapié en la relación entre empatía en la relación madre-hijo y la constitución de la simbolización (Békei, 1984). Esta autora sugiere que una madre falta de empatía impide de varias maneras el desarrollo normal del proceso de simbolización de su hijo. Si es una madre que frecuentemente sobresatura al bebé, o no le da ocasión de frustrarse, de deprimirse, no le deja lugar para la representación de la ausencia. Por el contrario, si es muy severa y restrictiva, inhibe las actividades autoeróticas de su hijo y bloquea al mismo tiempo las fantasías acompañantes. También puede suceder que sea una madre con marcadas características narcisistas, que solo registra sus propias necesidades y no las de los deseos de su bebé, ahogando todo intento de comunicación simbólica de sus necesidades afectivas y corporales.

En estos tiempos en los cuales la estimulación por vía visual y sensorial es a veces excesiva, la metabolización de estímulos y la ligazón de cantidad pueden verse obstruidas, disminuyendo el acceso a la estimu-

lación por vía verbal y conceptual, y esto puede ocasionar un cierto empobrecimiento en los procesos de simbolización. Por eso, consideramos valioso el hallazgo acerca de la fuerte influencia de la convergencia en el juego de la madre y del niño sobre el logro de un juego simbólico más complejo, sumado al hecho de que la complejidad simbólica aumenta cuando esta convergencia se da por un tiempo más prolongado. Consideramos que estas ideas pueden ser de utilidad en la profundización acerca de las dificultades que frecuentemente encontramos en los niños en la actualidad para sostener y prolongar la atención y concentración en un objetivo.

A modo de conclusión

El aporte de la investigación observacional en díadas madre-bebé al conocimiento acerca de los enigmáticos tiempos de la estructuración psíquica temprana puede pensarse a partir del paradigma de la complejidad (Morin, 1990). Es en esa línea que consideramos que el estudio en interacciones tempranas que focaliza en los avatares del pasaje de la regulación diádica madre-bebé a la autorregulación constituye un aporte al conocimiento de la compleja intrincación entre la subjetividad materna y la transformación mutua entre madre e infante. Esta transformación bidireccional tiene sus propias determinaciones y puede ser pensada como intermediaria entre variables intrapsíquicas de la madre y aquellas del infante. Al mismo tiempo, el despliegue afectivo interactivo impacta en la subjetividad materna y puede relacionarse con imágenes y representaciones inconscientes de mala madre o de madre ideal. Por otro lado, diversos autores plantean que los fallos en la regulación diádica temprana no reparados mantienen al bebé en estados prolongados de desregulación. La frecuencia de la desregulación se relaciona con potencial desarrollo psicopatológico (Benjamin, 2012; Dio Bleichmar, 2005; Gianino y Tronick, 1988; Miller, 2013) y tiene efectos permanentes en la constitución subjetiva.

Actualmente, surge el requerimiento de intervenciones psicoanalíticas en primera infancia. Creemos que el psicoanálisis posee herramientas conceptuales probadas acerca del devenir de los primeros tiempos de estructuración psíquica y su potencial vulnerabilidad como base de la construcción de los procesos de simbolización. Los efectos y resignificación de las primeras inscripciones son el material de nuestro trabajo clínico cotidiano con niños y adultos. Sin embargo, para intervenir temprana-

mente con los infantes y sus familias, creemos que un enfoque abarcativo y complejo se enriquece a partir del interjuego de conocimientos acerca de los tiempos de estructuración psíquica del bebé, la subjetividad materna y el momento a momento del despliegue interactivo observable entre el bebé y su entorno.

En esta etapa de nuestro trabajo surge la cuestión de cuáles pueden ser los beneficios para el psicoanálisis del intercambio fluido entre un psicoanálisis conceptual y hermenéutico, y la investigación empírica. Como clínicos, los aportes de la observación microanalítica de vídeos nos dan la oportunidad de descubrir sutiles e impactantes detalles acerca del desarrollo de los infantes y del vínculo temprano madre-hijo, no perceptibles en tiempo real, promoviendo cambios en nuestro conocimiento previo, y activando nuestra creatividad hacia una posterior exploración.

RESUMEN

Regulación afectiva, procesos de simbolización y subjetividad materna en el juego madre-niño

El estudio de los afectos y su regulación está ligado a la estructuración psíquica y es de interés en el psicoanálisis actual. Se presenta una investigación que explora el funcionamiento reflexivo parental a través de entrevistas en profundidad a las madres y el despliegue interactivo lúdico madre-niño a través del análisis minucioso de interacciones videofilmadas. Las conclusiones se relacionan con el planteo de Winnicott acerca de dos momentos fundantes en la estructuración psíquica: lograr la capacidad de «estar a solas en presencia de otro» (que en nuestros estudios involucra el pasaje de la regulación afectiva diádica a la autorregulación) y «jugar juntos en una relación» (encuentro de subjetividades que en nuestros resultados se expresó en la fuerte asociación entre convergencia madre-niño en el juego y aumento de secuencias de juego simbólico complejo). Este trabajo brinda herramientas para intervenir tempranamente con infantes y sus familias desde un enfoque que incluya la compleja intrincación entre subjetividad materna, tiempos de estructuración psíquica del bebé y el momento a momento del despliegue interactivo observable entre el bebé y su entorno.

Palabras clave:

Juego. Regulación Afectiva. Simbolización. Subjetividad Materna.

SUMMARY

Affective Regulation, Symbolization Processes and Maternal Subjectivity in Mother-child Play

The study of affects and their regulation is linked to the psychic structuration, and it is a central research field in psychoanalysis. A research project is presented on: parental reflective functioning studied through deep interviews to mothers and through the detailed analysis of videotaped mother-child play interactions. The conclusions are in connection with Winnicott's theory about the two founding moments in the psychic structure : the achievement of «the capacity to be alone in the presence of another person» (which can be seen in our study in the transition from a dyadic affective regulation to infant's self-regulation), and «playing together in a relationship» (which can be seen in our results in the strong correlation between mother-child convergence during a play situation, and the rise of the complex symbolic play sequences). This study contributes giving tools for the early intervention with infants and their families, through an approach which includes the complex interaction between: maternal subjectivity, baby's building of psychic structure, and the continuous interactive display between the baby and its environment.

Key words:

Affective Regulation. Maternal Subjectivity. Play. Symbolization.

RÉSUMÉ*

Régulation affective, processus de symbolisation et subjectivité maternelle dans le jeu mère-enfant

L'étude des affects et de leur régulation est en rapport avec la structuration psychique et intéresse la psychanalyse actuelle. Il est présenté une recherche qui explore le fonctionnement réflexif parental au travers d'entretiens en profondeur aux mères et le déploiement interactif ludique mère-enfant à travers l'analyse minutieuse des interactions vidéo-filmées. Les conclusions sont mises en rapport avec la proposition de Winnicott au sujet de deux moments fondateurs dans la structuration psychique. Réussir la capacité d'«être seul en présence de l'autre» (qui dans nos étu-

*Traducido por Pilar Crespo.

des implique le passage de la régulation affective à deux à l'autorégulation) et «jouer ensemble dans une relation», (rencontre de subjectivités qui dans nos résultats s'est exprimée par la forte association entre convergence mère- enfant dans le jeu et augmentation des séquences de jeu symbolique complexe). Ce travail apporte des outils pour intervenir précocement avec des nourissons et leurs familles à partir d'une perspective qui comprend l'intrication complexe entre: subjectivité maternelle, temps de structuration psychique du bébé et moment à moment du déploiement interactif observable entre le bébé et son entourage.

Mots clé:

Jeu. Régulation affective. Subjectivité maternelle. Symbolisation.

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier P (1975). *La violencia de la interpretación - del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.
- Barret D, Brazelton TB, Tornick EZ (1993). Cognitive, psychosocial and physical development in intrauterine growth retarded infants at low social risk. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics* **14**: 278.
- Beebe B, Lachmann FM (1988). The contribution of mother-infant mutual influence to the origins of self and object representation. *Psychoanal Psychology* **5**: 305-37.
- Békei M (1984). *Trastornos psicossomáticos en la niñez y la adolescencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Benjamin J (2012). El tercero. Reconocimiento. *Clínica e Investigación Relacional, Revista electrónica de Psicoterapia* **6**: 169-79.
- Bion W (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar S (1993). *La fundación de lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Brazelton TB, Cramer B (1993). *La relación más temprana*. Buenos Aires: Paidós.
- Dio Bleichmar E (2005). *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Buenos Aires: Paidós.
- Duhalde C (2004). De la dependencia a la independencia: representaciones maternas acerca del vínculo con el bebé en el primer año de vida. *Subjetividad y procesos cognitivos, Vol. 6*. Buenos Aires: Ed. Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales, Dpto. de Investigaciones.

- Duhalde C (2007). *Transición a la parentalidad: representaciones, inferencias y funcionamiento reflexivo*. Manuscrito no publicado, Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Duhalde C, Esteve J, Oelsner J, Zucchi A, Huerin V, Vernengo P, Schejtman C (2010). Primeros tiempos de constitución psíquica y dimensiones del juego en la cultura actual. *Congreso Argentino de Psicoanálisis VIII*. Rosario, Santa Fe (Argentina).
- Esteve MJ, Oelsner J, Vernengo MP, Huerin V, Schejtman C (2012). Estudio sobre juego y regulación afectiva en la infancia: su relación con el funcionamiento reflexivo parental. *Acta Psiquiátrica Psicol Am Lat* 58: 164-72.
- Fonagy P, Target M (1996). Playing with reality I: theory of mind and the normal development of psychic reality. *Int J Psychoanal* 77: 217-33.
- Fonagy P, Gergely G, Jurist E, Target M (2002). *Affect regulation, mentalization: developmental, clinical and theoretical perspective*. Nueva York: Others Press.
- Fonagy P, Target M (2003). *Psychoanalytic theories. Perspectives from developmental psychopathology*. Nueva York: Brunner Routledge.
- Fonagy P, Target M, Steele H, Steele M (1998). *Reflective functioning manual, Version 5.0 for Application to Adult Attachment Interviews*. University College London. Manuscrito no publicado.
- Freud S ([1896]1950). Carta 52. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu 1.
- Freud S ([1915]1966). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu 14.
- Freud S ([1923]1966). El yo y el ello. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu 19.
- Freud S ([1926]1966). Inhibición, síntoma y angustia. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu 20.
- Freud S ([1930]1966). El malestar en la cultura. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu 21.
- Gergely G (1995). *The role of parental mirroring of affects in early psychic structuration*. Exposición presentada en la V Conference of Psychoanalytic Research, Londres. Manuscrito no publicado.
- Gianino A, Tronick E (1988). The mutual regulation model: the infant's self and interactive regulation and coping and defensive capacities. En: Field T, McCabe P, Schneiderman N (eds.). *Stress and coping across development, Vol. 2*. Hillsdale, NJ: L. Erlbaum, 1988, p. 47-68.
- Green A (1993). Desconocimiento del inconsciente (ciencia y psicoanálisis). *El inconsciente y la Ciencia*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Grienenberger J, Kelly K, Slade A (2005). Maternal reflective functioning, mother-infant affective communication and infant attachment: exploring the link between mental states and observed caregiving. *Attachment and human development* 7: 299-311.
- Huerin V, Duhalde C, Esteve MJ, Zucchi A (2008). Funcionamiento reflexivo materno: un modo de abordar el estudio de la relación madre-niño. En: Schejtman C (Comp.). *Primera infancia. Psicoanálisis e investigación*. Buenos Aires: Akadia.
- Lebovici S (1983). *El lactante, su madre y el psicoanalista*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- Leonardelli E, Vernengo MP, Wainer M, Duhalde C (2009). Desarrollo de un modelo para la observación sistemática de situaciones interactivas lúdicas madre-niño. *Memorias de las XVI Jornada de investigación*, Tomo II. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Leslie AM (1987). Pretense and representation: The origins of theory of mind. *Psychological Review, American Psychological Association* 94: 412-26.
- Marucco N (1998). *Cura psicoanalítica y transferencia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Miller D (2013). *Las huellas del afecto. Estudio acerca de la incidencia de la regulación afectiva en el desarrollo de la personalidad*. Montevideo: Grupo Magro.
- Morin E (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Schejtman C (2004). Efectos de la depresión materna en la estructuración psíquica durante el primer año de vida. Psicoanálisis e investigación empírica con infantes. *Subjetividad y procesos cognitivos, Vol. 6*, Ed. Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales, Dpto. de Investigaciones.
- Schejtman CR, Vardy I (2008). Afectos y regulación afectiva. Un desafío bifronte en la primera infancia. En: Schejtman CR (Comp.) *Primera infancia: psicoanálisis e investigación*. Buenos Aires: Akadia.
- Schejtman CR, Duhalde C, Silver R, Vernengo MP, Wainer M, Huerin V (2009). Los inicios del juego en la primera infancia y su relación con la regulación afectiva diádica y la autorregulación de los infantes. *Anuario de Investigaciones XVI*, Tomo I. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Slade A (2002). Keeping the baby in mind: a critical factor in perinatal mental health. *Zero to three* 22: 10-6.
- Slade A, Sadler L, Dios-Kenn CD, Webb D, Currier-Ezepchick J, Mayes L (2005). Minding the baby: a reflective parenting program. *Psychoanal St Child* 60: 74-100. Nueva York: Yale University Press.

- Stern D ([1985]1990). *El mundo interpersonal del infante*. Buenos Aires: Paidós.
- Trevarthen C (1980). Communication and cooperation in early infancy: a description of primary intersubjectivity. En: Bullowa M (Ed.) *Before speech: the beginning of interpersonal communication*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 321-47.
- Tronick EZ (1989). Emotions and emotional communication in infants. *American Psychologist* 44: 112-9. University of Massachusetts: Wimmer.
- Tronick EZ (2000). Free play scale. Harvard University. *Manuscrito no publicado*.
- Tronick EZ, Gianino AF (1986). Interactive mismatch and repair: challenges to the coping infant. *Zero to three* 6: 1-6.
- Tronick EZ, Weinberg MK (1997). *Madres e infantes deprimidos: fracaso en la constitución de los estados diádicos de conciencia*. Boston: Harvard Medical School. *Manuscrito no publicado*.
- Weinberg MK, Tronick EZ (1999). *Infant and caregivers engagement phases (ICEP)*. Boston: Harvard Medical School.
- Winnicott DW (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott DW ([1987] 1990). *El gesto espontáneo. Cartas escogidas*. Rodman FR (Comp.). Buenos Aires: Paidós.
- Zucchi A, Huerin V, Duhalde C, Raznoszczyk de Schejtman C (2006). Aproximación al estudio del funcionamiento reflexivo materno. *Anuario de Investigaciones*, Vol. XIV. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.